

EMIGRACION ITALIANA A LAS AMÉRICAS

Rosa Maria Grillo
Universidad de Salerno

Estamos acostumbrados a pensar en la región rioplatense, la que Darcy Ribeiro llamó *Pueblos trasplantados*, como la de mayor afluencia migratoria, y eso sin duda es verdad tanto para la emigración italiana como para otros grupos humanos de distintas procedencias. Pero hay también otros flujos muy importantes, con diferentes características según la época, la motivación – emigración económica, política, racial etc. – y el lugar de origen y de destino: dentro de estas coordenadas es posible trazar un cuadro de los flujos migratorios italianos – y no sólo – con destino a Hispanoamérica.

Es necesaria una premisa: durante la Colonia el monopolio se ejerció también en materia migratoria y había que pasar por los puertos españoles para embarcarse hacia el Nuevo Mundo. Pudieron lanzarse a la aventura americana marineros expertos, ‘técnicos’ de variadas tipologías y los pertenecientes al Imperio, desde Flandes a Lombardía y, sobre todo, el Reino de Nápoles y de Sicilia. Hablamos por lo tanto de emigración ‘libre’ a partir de la Independencia, cuando los nuevos Estados nacionales quisieron extender el poder central hacia zonas periféricas donde imperaba la ‘barbarie’ del gaucha o del indio: el nomadismo del primero y la sedentariidad cerrada y autártica del segundo constituían un obstáculo a la expansión de la civilización, que para los criollos no podía ser sino de matriz europea. La manoseada frase de Juan Bautista Alberdi “Gobernar es poblar” sirvió no sólo a la región rioplatense sino a todo el continente y casi siempre ‘poblar’ fue sinónimo de ‘cultivar’, domesticar la tierra americana y sus habitantes. Sedentariidad, propiedad privada y comercio fueron las bases de la ocupación civilizadora de las tierras hasta entonces deshabitadas, o habitadas por autóctonos ‘bárbaros’ y rebeldes a las leyes de la ciudad, lugar ‘civil’ por antonomasia.

Cada país americano desarrolló una forma diferente de fomentar la emigración y también de separar la ‘buena emigración’ de la ‘mala emigración’, con leyes, a veces tan duras que se acercaban a posiciones racistas. Del otro lado, las persecuciones racistas y/o ideológicas, la reorganización de las naciones después del tornado napoleónico, la pobreza y la violencia desatadas por las guerras, fueron las primeras causas de los movimientos migratorios.

Emigración judía.

Hubo durante todo el siglo XX una fuerte emigración judía – pueblo migrante por excelencia – que recién ahora se está estudiando: particularmente importante fue la consiguiente a los progroms en la Rusia de los zares de la segunda mitad del siglo y que llevó a una gran cantidad de judíos asquenazíes a establecerse en Argentina, México, Venezuela, Chile y Uruguay. Especialmente famosa y fecunda fue la iniciativa de Maurice de Hirsch (conocido por todos como el Barón Hirsch) fundador en 1891 de la *Jewish Colonization Association* (J.C.A.), la institución que él creó y dirigió para hacer filantropía con el deseo de facilitar la migración a los judíos perseguidos de Rusia y Europa Oriental (FEIERSTEIN 2006: 78-80): se ocupó de regular la llegada de los colonos a las Américas (incluyendo la anglofóna y francófona) y

fortalecer las estructuras institucionales en las más de cincuenta colonias creadas en Brasil (en el Estado de Rio Grande do Sul) y en Argentina (especialmente en la llamada “Mesopotamia argentina” rodeada por los ríos Paraná y Uruguay, que comprende las provincias de Entre Ríos, Misiones y Corrientes). Construyó viviendas, casas de estudio, sinagogas, centros culturales y sociales, abrió cajas de crédito, ayudó en la adquisición de parcelas e instrumentos de trabajo. El crecimiento y la continuidad de la vida judía en Argentina lo llevó a pensar que allí podría formarse el nuevo hogar nacional judío, en contraposición al pensamiento de Teodoro Hertzl¹, con quien compartía la idea de que los judíos debían irse de Europa, pero no el destino final. A partir de la novela – o serie de cuentos cortos relacionados entre sí – *Los gauchos judíos* (1936) de Alberto Gerchunoff se ha desarrollado una imponente tradición narrativa que ve, entre las últimas producciones, *Criador de palomas*, *La luna que cae* y *El soñador Smith* (1989-1992) de Gerardo Goloboff, *Árbol de la gitana* (1997) de Alicia Dujovne Ortiz y la *Trilogía de Entre Ríos* de Perla Suez (2000-2004).

Otra imponente ola migratoria judía fue la de los años 30 y principios de los 40 del siglo XX. No sabemos cuántos fueron los italianos entre los 51.747 judíos europeos que emigraron a Argentina, Brasil y Uruguay en esos años. En Italia el antisemitismo no había encontrado terreno fértil y los judíos se sentían, antes que nada, italianos: “ellos mismo admitían que la ‘italianidad’² era un sentimiento tan propio que nunca se habían cuestionado problemas de doble lealtad en relación con su condición hebraica” (SILBERMAN DE CYWINER 2010). También la política fascista sobre temas raciales había sido muy contradictoria ya que Mussolini contaba con numerosos judíos entre sus más estrechos colaboradores y a Italia habían llegado miles de refugiados judíos alemanes en los primeros años de la persecución nazi. Las leyes antisemitas en Italia se promulgaron en 1938 pero admitían la figura del judío ‘convertido en ario’ o del judío con méritos especiales: militares, civiles o políticos, a los cuales se les aplicaban las leyes con algunas excepciones y limitaciones, por lo menos al principio. En cambio, los intelectuales no gozaron de facilidades o rebajas. Al contrario, las escuelas y las universidades fueron los lugares donde la ley fue aplicada con más rigor y de donde se excluyó inmediatamente a los judíos (docentes y alumnos). Entre los intelectuales judíos que llegaron a América podemos recordar a Arrigo Levi quien en Argentina fue director de “Italia Libera”; Rodolfo Mondolfo quien en 1925 había firmado el *Manifesto degli intellettuali antifascisti*, y en mayo de 1939 se trasladó con su mujer e hijos a Argentina donde enseñó filosofía y griego antiguo en las Universidades de Córdoba y de Tucumán; Benvenuto y Alessandro Terracini, quienes enseñaron en la Universidad de Tucumán, donde se instaló también Renato Treves, abogado, especializado en Filosofía del Derecho, Anita Schwarzkopf y su marido Alessandro Seppilli quienes se establecieron en São Paulo, etc.

¹ Fundador del sionismo, en 1895 escribió su *Judenstaat*, manifiesto fundacional del sionismo político.

² Podemos recordar el “Regio decreto d’emancipazione” de los no-católicos de 1848 (dirigido expresamente a las comunidades judía y valdense) con el que Carlo Alberto de Saboya reconocía plenos derechos civiles a las minorías religiosas: esto permitió la total adhesión de los judíos al proyecto unificador del Reino de Piamonte y luego su identificación con el Reino de Italia.

Un caso especial ha sido el de Margherita Sarfatti, la 'otra mujer del Duce', hoy injustamente olvidada por los fascistas porque era judía y, por sus adversarios porque era fascista y nunca renegó de su ideología. Nació en Venecia en 1880 en una familia judía religiosa y acomodada, los Grassini. Cuando tenía 18 años, se casó con Cesare Sarfatti, un abogado judío y socialista, 14 años mayor, con quien tuvo tres hijos: Roberto, Amedeo y Fiammetta. Pronto se trasladaron a Milán, Margherita empezó a publicar crítica de arte en "L'Avanti" y su casa fue el centro de la vanguardia artística, que a partir del 1922 se llamó "Novecento" y se reuniría en la galería Pesaro que ella dirigía. En 1912 conoció a Benito Mussolini, redactor y luego director del mismo diario socialista. La suya fue una relación política y sentimental fortísima, sólo parcialmente clandestina. En 1924 murió su marido Cesare y empezó a escribir la biografía de Mussolini publicada en Inglaterra en setiembre de 1925 como *The Life of Benito Mussolini*; al año siguiente Mondadori la publica en italiano con el título *Dux*. Será traducida a 18 idiomas. Desde 1918 hasta finales de los años veinte fue colaboradora fija de "Il Popolo d'Italia", donde se ocupó de arte, pero tenía también una columna de reseñas literarias, "Le cronache del venerdì". Desde 1922 hasta 1933 fue codirectora y luego directora de "Gerarchia", la revista de teoría política fundada por Benito Mussolini. Luego de que Mussolini firmara con el Papa Pío XI los Pactos de Letrán, en 1929, que convirtieron al catolicismo en la religión oficial del estado italiano, Margherita y sus hijos se convirtieron al catolicismo.

Margherita Sarfatti va a vivir a Roma, se encarga de la retórica y la iconografía fascistas, viaja a Estados Unidos intentando alejar a Mussolini de la influencia hitleriana y acercarlo a Roosevelt. En cambio, gana la línea dura del fascismo y adquieren mayor poder Starace, Farinacci y Galeazzo Ciano: el divorcio sentimental e ideológico entre Sarfatti y Mussolini se consuma a mediados de los años 30 y en 1937 escribe un librito, *L'America, ricerca della felicità*, que propone América como modelo de nación moderna. En la vida de Mussolini entra Claretta Petacci quien será la amante oficial del Duce, así que cuando en 1938 se promulgan las leyes raciales, Margherita ya no goza de ningún amparo o privilegio: su hijo, Amedeo, viaja a Montevideo y Margherita lo sigue pocos meses después. Regresa a Roma en 1947, donde morirá en 1961.

En Montevideo su llegada no pasa desapercibida y Juan Carlos Guarnieri del semanario "Marcha" le hace una entrevista "con la condición de no hablar de política" (GUTMAN 2006: 75). Esta condición intentará respetarla siempre, quizás también por miedo a que su hija Fiammetta, que todavía vivía en Roma, sufriera represalias. A menudo se permite el lujo de recordar nostálgicamente su papel activo y fecundo al lado de Mussolini, en la primera época de su relación con el Dux: "La condecoración más cara [sic] a mi corazón es, como se comprenderá, la insignia fascista, la del partido al cual pertenezco desde su fundación, y la medalla de la Marcha sobre Roma" (GUTMAN 2006: 78). En Montevideo colabora con algunos periódicos y principalmente tiene una columna semanal en "El Diario" (*Así yo veo al Uruguay*) durante el año 1940: títulos neutros, como *Carnaval* (1 de marzo), *Mar Dulce* (7 de marzo), *Sus aguas* (12 de marzo), *Su arquitectura* (15 de abril), *La exposición francesa* (23 de abril), *Estados del alma* (30 de abril), *Picasso* (28 de mayo). Pero la condición provinciana de la capital uruguaya no la satisface y se traslada a Buenos Aires, después de haber tomado contacto con el pintor y viejo amigo suyo Emilio Pettoruti que había frecuentado en Milán su salón cultural. Pero no será fácil para la *intelligentia* izquierdista porteña olvidar el pasado

fascista de Margherita y su apoteósica visita anterior a Argentina, en 1930, para inaugurar una exposición del *Novecento Italiano* en la Asociación Amigos del Arte, cuyo catálogo presentaba la nómina de los miembros del Comité de Honor encabezada por Benito Mussolini. Merece una larga cita una entrevista publicada el 27 de agosto de 1940 – día de su llegada a Buenos Aires – en “Noticias Gráficas”: “La mujer mundialmente conocida como ‘la Virgen Roja’ encuéntrase aquí desde hace pocas horas. Llega por primera vez, luego de reiterados intentos en los que se le negó la entrada, según dices, por oposición tenaz de la embajada italiana en nuestra capital [...] Unos la creen todavía vinculada al fascismo por razones de sentimentalismo; otros la señalan como antifascista; ella, que tan destacada actuación tuviera en el advenimiento del régimen”. Sus comentarios sobre el Duce y su política parecen muy radicales frente a la postura neutral y apolítica que había mantenido en Uruguay y le acarrearón críticas y presiones políticas: “Mussolini no es el mismo. ¡Qué lejos está de aquellos días en que un grupo de italianos tomamos el poder! Más lejos aún de la modalidad política cuando trabajábamos en la redacción de ‘Avanti!’. El Duce ha abandonado su trayectoria, establecida luego de la Marcha sobre Roma. Sigue paralelo, a veces, a otros dictados”. Grave incidente diplomático, éste, que la obligó a enviar “un mensaje a la embajada italiana en Buenos Aires, que seguía sus pasos con atención” (GUTMAN 2006: 102) y a publicar en el mismo diario, el día siguiente, una nota de rectificación presentada como un párrafo mal transcrito de la entrevista anterior: “No quiero hablar de Italia. Antes de que me pregunte más le diré que es bien cierto que trabajé incansablemente con el Duce. Luego, disparidad de proyecciones me... por eso estoy acá [...] Pero ahora no tengo nada que ver con la Marcha sobre Roma ni con la política de Italia ni con la amistad del Duce. Quiero vivir tranquila. De mis propios trabajos. Al margen de la política. Sin aventurarme a desengaños...”

A partir de entonces, nuevamente evitará hablar de política, publica sólo unos cuantos artículos sobre arte y cultura en “Nosotros”, “Crítica” y “Argentina Libre”, el principal periódico antifascista. Además, bajo el amparo de Victoria Ocampo, da unas conferencias en el Club Amigos del Libro Americano y participa en algunas mesas redondas y actividades organizadas por la Revista “Sur”. La ambigüedad de su condición de judía y fascista no era nada especial en los años 20 y principios de los 30 en Italia, pero lo era en la Argentina de los 40 cuando las posiciones se habían radicalizado. Por un lado, el país acogía a muchos intelectuales exiliados por ser judíos y antifascistas pero, por otro, los conservadores nacionalistas y amplios sectores del ejército impidieron que en 1942, en una reunión de los países americanos convocada por Estados Unidos en Río de Janeiro, Argentina declarara guerra a los países del Eje y se rompieran las relaciones diplomáticas. Recién después de la muerte de Mussolini, Margherita Sarfatti describe para el diario “Crítica”, en catorce artículos entre junio y julio de 1945 (*Mussolini: cómo lo conocí*) la larga relación de “amistad, entre 1912 y 1930”, habla de él como “buen amigo” que la consideraba “su mascota” y reivindica “el espíritu de los primeros años del movimiento” traicionado luego por Mussolini (GUTMAN 2006: 130 y 183). Su regreso a Italia borra sus huellas, siendo aún hoy un personaje incómodo y difícil de descifrar.

Otro importante capítulo sería sobre la acogida del fascismo entre los italianos en América, la formación de ‘fascios’ locales y su influencia sobre los gobiernos, pero nos alejaríamos

demasiado de nuestro tema relativo al *movimiento migratorio*, a sus motivaciones y derroteros (SCARZANELLA 2005).

Emigración intelectual.

Siendo Europa el modelo cultural y político de las recién nacidas repúblicas americanas, los gobernantes invitaron a unos cuantos intelectuales como consejeros y organizadores: es el caso de Pedro de Angelis, quien había vivido de adolescente el gran sisma de la República partenopea y se había enrolado en el ejército napoleónico, donde llegó a ser Capitán de Artillería y Corrector Oficial en la Imprenta del Estado Mayor del Ejército. Dejó la carrera militar y gracias a su formación en historia y filosofía y a su asombroso manejo de varios idiomas, pudo ocupar una cátedra en el Colegio Militar y ser maestro particular de los dos hijos de Joaquín Murat y Carolina Bonaparte, reyes de Nápoles. Fue miembro de la Academia de Nápoles y secretario de la legación de San Petersburgo. A la caída del Imperio napoleónico viajó a Ginebra y París donde frecuentó las personalidades intelectuales de la época – entre ellos, los ‘americanistas’ Humboldt e Bonpland – y atrajo la atención de Bernardino Rivadavia, quien quería crear en las Provincias Unidas del Río de la Plata un foco de cultura y progreso. Así, con un contrato para crear y dirigir dos periódicos, “Crónica política y Literaria de Buenos Aires” y “El conciliador”, de Angelis viajó a Argentina donde se hizo cargo de la Imprenta del Estado, junto a un ilustrado español también exiliado en París, don José Joaquín Mora. A finales de 1827, la caída de Rivadavia lo dejó desamparado y malvisto por los sucesivos presidentes, Vicente López y Planes y Manuel Dorrego, a quienes de Angelis había criticado con vehemencia. Se dedicó a dictar clases para sobrevivir, fundó un liceo femenino que tuvo numerosas alumnas, y empezó a publicar varias biografías, iniciando el desarrollo de este género en el país. Publicó en 1830 el *Ensayo histórico sobre la vida del Exmo Dr. D. Juan Manuel de Rosas* que le procuró muchas críticas por parte de los antirrosistas, pero también la atención de Rosas, quien lo contrató para dirigir algunos periódicos y, más tarde, el “Archivo Americano y Espíritu de la Prensa del Mundo”, que se editaría en tres idiomas y tendría una vasta circulación en Europa. Llegó a ser así la ‘pluma alquilada’ del antagonista más radical de Rivadavia: Juan Manuel de Rosas, gaucho y federalista.

En 1836, de Angelis comenzó a imprimir su obra cumbre, resultado de un trabajo suyo de años dedicado a la búsqueda y catalogación de manuscritos y otros documentos relativos a la geografía, la etnografía, las lenguas indígenas y los primeros años de la nación argentina, que se convertiría en el archivo más importante de su época: la *Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata*, una compilación en seis tomos de documentos de primera mano que testimoniaban la epopeya civilizadora española y los primeros tiempos de la nación argentina, que se interrumpió a causa del bloqueo inglés del Río de la Plata. Caído Rosas, tuvo que marchar a Río de Janeiro pero en 1855 regresó a Buenos Aires y, aunque había caído en desgracia, pudo publicar valiosas obras, como la *Memoria sobre el estado de la Hacienda Pública*, de carácter económico; el *Proyecto de organización para la instrucción pública de la Provincia de Buenos Aires*; la monumental *Recopilación de las Leyes y Decretos promulgados en Buenos Aires desde el 25 de mayo de 1810 hasta el fin de diciembre de 1835*; el *Reglamento para el ejercicio y maniobras de los regimientos de infantería*; el *Libro de lectura elemental e instructiva para jóvenes estudiantes* y una *Bibliografía General del Río de la Plata*, obra manuscrita que se conserva en el Archivo General

de la Nación. Por encargo de Rosas, también había publicado una *Memoria sobre los derechos de soberanía de la Confederación Argentina a la parte austral del continente americano*, que constituyó uno de los primeros estudios geográficos del país. Su rehabilitación en la Argentina post-rosista empezó con Bartolomé Mitre que lo nombró miembro del Instituto Histórico y Geográfico del Río de la Plata, y con el nombramiento a Cónsul General del Reino de Nápoles por parte de Ferdinando II. Vivió momentos de grandes revoluciones y sufrió grandes derrotas. Aunque hubiera podido representar y contribuir a la formación de la 'ciudad letrada' auspiciada por el pensamiento europeísta de Bernardino Rivadavia – y por lo tanto encarnar la 'civilización' – las circunstancias históricas y las suyas personales lo han atado indisolublemente al campo de la 'barbarie', junto al nombre de Juan Manuel de Rosas. Lo que presumiblemente atraía al erudito, encajaba perfectamente en el designio rosista: hurgar en el patrimonio bibliográfico colonial, disperso y olvidado durante la colonia – cuando lo único que importaba era lo que venía de Europa – y los primeros años de Independencia – cuando hubo un natural y necesario rechazo de la herencia colonial – para reconstruir una historia de Argentina de acuerdo con el proyecto de revaluación del elemento local, los valores de la tierra y de la tradición latina, acortando las distancias entre colonia y nación independiente a la luz de un regreso a la hispanidad y al confesionalismo, en oposición al proyecto europeísta, anglófilo y laico de Rivadavia.

El trabajo en Buenos Aires de De Angelis bajo el gobierno de Rosas – el de Rivadavia fue demasiado breve para tener un significado apreciable – tiene relación directa con el proyecto de nación federal y todavía hoy, casi dos siglos después, la fortuna de De Angelis va al mismo ritmo que la de Rosas: sufrió los ataques de los antirrosistas, desde Sarmiento a Echeverría a Mármol y toda la historiografía del siglo XIX y principios del XX. Recién ahora los dos son objeto de estudios y análisis más atentos, que empiezan a leer el proyecto rivadaviano como una 'traición' al destino americano de Argentina y, como consecuencia, a cambiar el juicio sobre el tradicionalismo de Rosas y su federalismo. Historia y ficción se han aliado y han coincidido, entonces, en la condena del rosismo y ahora en su revaluación como ideología auténticamente argentina, como última defensa del americanismo del interior contra el europeísmo porteño. En realidad, la narrativa histórica del siglo XIX no se ha interesado en este personaje sino como elemento de contorno, descuidando la oportunidad de utilizar su ambigüedad y extranjería como fascinantes trampolines para la invención. En cambio, el pensamiento 'poscolonial' ha empezado recientemente a dedicar cierta atención a la figura de Pedro de Angelis: se están publicando sus obras, se ha organizado una exposición en la Biblioteca Nacional, se le considera el primer historiador moderno del Río de la Plata y se ha publicado una interesante novela que lo tiene como co-protagonista: *La princesa federal* (1998) de María Rosa Lojo. La protagonista es Manuela Rosas, hija de Juan Manuel, pero núcleo central del libro es el 'diario secreto' de De Angelis en el que el intelectual napolitano juzga y comenta la situación del país y confiesa su amor hacia la Niña Manuela. En el libro de María Rosa Lojo, De Angelis no es el erudito álgido y cínico, o peor, un intelectual vendido al poder, así como Rosas no es el tirano violento e inculto de la historiografía oficial de raíz sarmientina. Son hombres que han vivido una época de grandes ilusiones y también de grandes contradicciones y que, en su vida pública como en su vida privada, se muestran al lector moderno en un *discurso* articulado y crítico, alejado de cualquier maniqueísmo. Y como

en la mejor tradición de la novela latinoamericana, los niveles de lectura son múltiples y no excluyentes: la referencialidad y el compromiso con la Historia no contradicen o enturbian la fascinación de la historia; la pasión que Pedro siente hacia Manuelita y que tercamente detalla en el *Diario* y la vivaz recreación de la vida en la Quinta de Palermo donde Rosas vivía y desde donde gobernaba, van a llenar otros 'vacíos' de la historiografía oficial.

Emigración política.

La emigración liberal desde Europa como consecuencia de los movimientos independentistas contra el absolutismo monárquico en el siglo XIX fue muy importante, y especialmente la italiana dejó un sello imborrable: es suficiente pensar en la actuación de José Garibaldi y su Legión Italiana en Brasil y Uruguay y en la de Silvino Olivieri, quien también organizó en 1853 una Legión Italiana, en la defensa de Buenos Aires apoyando a Bartolomé Mitre.

No es simple resumir las hazañas de Garibaldi, Héroe de los dos Mundos: condenado a muerte en Italia, en Brasil luchó por la República del Rio Grande do Sul contra el Imperio asentado en Río de Janeiro y, cuando esa lucha comenzó a diluirse en acuerdos diplomáticos, solicitó y obtuvo autorización de las autoridades republicanas uruguayas para trasladarse allí, adonde llegó en junio de 1841. En la República de Montevideo, como la llamaba recordando quizás a las Repúblicas Marineras italianas, se puso en contacto con compatriotas pertenecientes como él a la Giovine Italia y que combatían contra la poderosa Argentina gobernada por Juan Manuel de Rosas. Entre ellos figuraba Juan Bautista Cúneo, a quien Garibaldi había conocido en un puerto ruso y que lo había acercado a Mazzini. Encabezando la Legión Italiana luchó en Montevideo, en Salto, en San Antonio y en otros lugares del Uruguay; fue General de los ejércitos terrestres y Comandante de todas las fuerzas navales de la República. En 1847, durante el sitio de Montevideo por parte de Oribe, fue designado Comandante en Jefe de todas las fuerzas armadas de Montevideo, pero renunció temiendo las rivalidades de los jefes orientales. Finalmente, junto con 63 legionarios entre los cuales había algunos uruguayos, partió de Montevideo el 15 de abril de 1848 rumbo a Italia.

El partido uruguayo *colorado* de Battle y Ordóñez, identificándose con la *camicia rossa* garibaldina, se apoderó de la imagen de Garibaldi y contribuyó a todas las iniciativas de la colonia italiana como parte importantísima de su proyecto de inclusión de la clase obrera, compuesta esencialmente por los recién llegados (en su mayoría inmigrados italianos), en la creación de la nación uruguaya, 'europea' y liberal. Podemos recordar: el 4 de julio de 1907, primer centenario de su nacimiento, en Montevideo fue decretada la fiesta nacional con celebraciones en las cuales participó el Presidente Batlle y Ordoñez; en 1915, el presidente Feliciano Vera declaró el 20 de setiembre fiesta nacional, como aniversario de la entrada en Roma de las tropas de Garibaldi. En aquellos años, también el partido *blanco* se acercó a la figura de Garibaldi: un historiador *blanco*, Juan E. Pivel Devoto, en calidad de Director del Museo Histórico Nacional, en 1951 apoyó a la comunidad italiana en la adquisición y transformación en museo (Museo Garibaldino de América) de la casa donde Garibaldi vivió con Anita y sus hijos durante siete años. Garibaldi llega así a ser símbolo de la comunidad italiana y paulatinamente – el paso es breve – del entero pueblo uruguayo, unido en el recuerdo de las luchas contra las miras extranjeras sobre la Banda Oriental.

En una operación canibalesca incluso los gobiernos militares de los años 70 se adueñan de los que son ya, de cuerpo entero, héroes nacionales. Por lo que concierne Garibaldi, en 1976 en un órgano oficial (“Boletín Histórico del Ejército”) se publica una obra de los años 40 (sin dar ninguna información) del *colorado* Setembrino Pereda quien reescribe la historia de *Los italianos en la Nueva Troya* reivindicando a un Garibaldi militarizado – sobre todo en su actuación como jefe supremo de las fuerzas navales – pero siempre “respetuoso de su superior”: “el ínclito nizardo, entregado casi por completo a la defensa marítima, no pudo ocuparse – no obstante sus mejores deseos – de imprimir una organización conveniente al cuerpo de legionarios [siendo] la disciplina [...] una de las bases primordiales para el mantenimiento del orden y de la moralidad, sin los cuales no es dable esperarse sino resultados funestos” (PEREDA 1976: 119-120).

“Disciplina”, “orden”, “moralidad”: son éstas las palabras que permiten involucrar a Garibaldi en el programa nacionalista, militar y conservador de aquellos años.

De transición podemos considerar, en cambio, un texto de mayo de 1983³ de Blas Rossi Masella (entonces decano de la Facultad de Derecho y miembro del Comité Nacional de Homenajes Garibaldinos en el Uruguay), *Mito e imagen de Garibaldi en Uruguay: Primum Re Italia in uruguayana terra fuit*, presentado en el Instituto ItaloLatinoAmericano de Roma el 30 de mayo de 1983⁴. Las afirmaciones más importantes conciernen el reconocimiento de Garibaldi como símbolo de unidad nacional, válido en los “dos mundos”. En lo que atañe a Italia, recuerda que “la primera manifestación concreta de la italianidad o de la unidad de los italianos, tuvo origen en Montevideo, en aquellos años de la Defensa”. En efecto, “Nunca, antes de esos años, se habían reunido y permanecido conviviendo, durante tanto tiempo juntos, hombres de esa tierra que, en Uruguay, había dejado de ser una expresión geográfica para transformarse concretamente en una Legión que combatía, no en nombre del Piamonte o del Reino de Sanderia (sic) o de Nápoles, del Estado Pontificio o de cualquier otro de los estados de la península sino en nombre de ITALIA” (ROSSI MASELLA 1983: 10).

En tiempos recientes, ya terminada la dictadura, el mito de Garibaldi y de su Legión ha adquirido más fuerza. En 1985 se ha fundado la Asociación Cultural Garibaldina de Montevideo y su Revista “Garibaldi”: “Después de la oprobiosa dictadura con la que intereses ajenos a los del país sometieron al pueblo uruguayo y a tantos otros de Sudamérica, el proceso de restauración democrática iniciado en 1985 fue el resultado de la lucha del pueblo por su libertad, cuya determinación ya había señalado con firmeza en el plebiscito de 1980. En esas condiciones, con una democracia aun débil por el fuerte e inmerecido cimbronazo, tuvimos la idea de fundar la Asociación [...] y, al mismo tiempo, la revista anual de historia *Garibaldi*, que este año [2010] publicó su n. 25 [...] Cuatro fueron los pilares que nos apoyaron: dos obreros democráticos, Hugo Rappa y Violeta Formento [...], así como dos destacados intelectuales italianos: el Prof. Dr. Académico Guido Zannier y la Dra. Prof. Luce Fabbri” (NOVELLO 2011).

³ Era un momento difícil de la historia uruguaya moderna, en plena transición, ya que los partidos habían sido legalizados en 1980 pero las primeras elecciones ‘libres’ tuvieron lugar recién en noviembre de 1984, con la elección de Julio María Sanguinetti.

⁴ Texto inédito, de 13 hojas mecanografiadas, presente en la Biblioteca del Instituto ItaloLatinoAmericano de Roma.

Recordamos la labor de Luce Fabbri, fundadora de la Asociación y de la Revista, quien en el exilio interior durante la dictadura, encerrada en su casa de la calle Juan Jacobo Rousseau, destituida de la docencia de Literatura e Historia italianas en la Universidad de la República, fue construyendo su personal historia de la presencia italiana en Montevideo y más en general en el Plata. Una Historia hoy imprescindible, de la que recordamos los títulos principales relativos a Garibaldi publicados en la revista: *Garibaldi y el socialismo de su tiempo* (n. 1, 1986: 74-85); *Los italianos en el Plata antes de Garibaldi* (n. 2, 1987: 64-83); *Italianos en Brasil y en el Plata en tiempo de Garibaldi* (n.3, 1988: 85-114); *La herencia de Garibaldi en el Plata* (n. 4, 1989: 9-24); *Comienzos del periodismo italiano en el Río de la Plata* (n. 7, 1992: 7-23); *Periodismo italiano en el Plata a partir de la Guerra Grande* (n.8. 1993: 41-61); *El Diario de la Legión Italiana* (n. 14, 1999: 7-18). Su discurso podemos resumirlo con sus mismas palabras: después de citar un informe de 1913 – plena era battlista – que identificaba a Garibaldi con el partido *colorado*, hermanando una vez más a Garibaldi y Artigas, afirma rotundamente que “desde aquel informe [...] mucha y turbulenta agua ha corrido bajo los puentes. Hoy Garibaldi, pienso que no es ya aquí, como no es en ninguna parte, una figura de partido, o, por lo menos, se encamina a no serlo [...] Por un lado, su trayectoria ha sido estudiada mejor, adquiriendo también aquí su dimensión internacional, en la que lo circunstancial y local queda absorbido; por otro lado (o, mejor dicho, por eso mismo), su gran impulso de libertad se ha injertado en la ruta grande de la historia uruguaya, que va desde Artigas (al que Garibaldi valoraba en el período del auge de la leyenda negra) hasta la posición antifascista y antinazi de la casi totalidad del pueblo uruguayo a mediados de este siglo y al plebiscito del año 1980, ruta que marca verdaderamente una característica nacional y no partidaria” (FABBRI CRESSATTI 1989: 23).

Aimarte, de Leonardo Rossiello, *Anita cubierta de arena* de Alicia Dujovne Ortiz, *El sublevado* de Helena Corbellini, *Troya blanda* de Amir Hamed son novelas recientes de escritores rioplatenses que plantean diferentes imágenes del héroe y de su compañera, pero siempre en una perspectiva positiva porque, como dijo Rossi Masella, “es en realidad un mito legendario y su tradición ha sido incorporada a la historia del país como una de las figuras más nobles de su historia” (ROSSI MASELLA 1983: 11).

Casi desconocida fuera de Bahía Blanca es, en cambio, la historia de Silvino Olivieri, que en su trayectoria argentina une en sí la doble emigración, la política y la económica. Nacido en Abruzzo en 1829, con sólo 19 años se enroló para luchar por la independencia italiana en el norte (contra el imperio austrohúngarico) y en el sur (Sicilia). Fracasadas las insurrecciones de 1848 (I guerra de Independencia italiana), donde había obtenido el grado de capitán, se exilió en Francia, Inglaterra y Alemania. En 1851 Silvino y su hermano Fileno viajan a Argentina para defender el estado de Buenos Aires de los ataques del dictador Urquiza y del ejército de la Confederación Argentina. Silvino formó la Legión italiana que se batió heroicamente en varios combates, mereciendo el título de Legión Valiente, una condecoración consistente en un cordón de honor para cada uno de los legionarios y una bandera ofrecida por las damas porteñas de la cual descendía una cinta de seda verde con la inscripción en italiano: CON QUESTA BANDIERA VINCERAI (ARIAS DIVITO 1999). Regresó a Italia pero fue encarcelado por el ejército pontificio y puesto en libertad sólo gracias a la intervención de la diplomacia argentina – había adquirido aquella ciudadanía – y con la obligación de exiliarse.

Llegó nuevamente a Buenos Aires y aquí empezó su segunda aventura americana: en 1855 Olivieri fue nombrado comandante de la *Legión Agrícola Militar*, una organización de soldados y colonos de origen italiano. Como resultado de este proyecto nació la *Colonia Nueva Roma*, que se convirtió con el paso de los años en la localidad *Nueva Roma*, ubicada unos pocos kilómetros al norte de Bahía Blanca. Fue un proyecto utopístico, el primero del siglo XIX en Argentina: América fue una vez más la tierra de la utopía y de los sueños irrealizados de Europa. Además, este proyecto bien encajaba en el programa ‘civilizador’ del país del Plata ya que, como indica su nombre, tenía dos vertientes: la vertiente económica y social de poblar y civilizar una tierra deshabitada y la político-militar de defender la frontera de los ataques de indios y gauchos (seiscientos hombres durante tres años cultivaron las tierras y defendieron sus fronteras). Con la colaboración de los legionarios, desde enero a octubre de 1856 en Buenos Aires se publicó en lengua italiana “La Legione Agricola”. En la colonia había también una tipografía rudimentaria de madera, donde se imprimían los recibos y facturas de la colonia, que circulaban en las tiendas de Bahía Blanca como papel moneda. En esta vieja tipografía entre 1876 y 1878 se imprimió también “El Carhué”, el primer periódico de Bahía Blanca.

La *Legión Agrícola Militar* se disolvió luego de algunos incidentes entre italianos del sur apoyados por Olivieri y los colonos provenientes del norte de Italia a quienes apoyaban los argentinos. Además, Olivieri quería imponer en la colonia su ideología de carbonario separatista y pretendía la autonomía política respecto de Buenos Aires sin responder a ningún poder ni provincial ni nacional. La colonia se volvió, por lo tanto, demasiado peligrosa para el orden establecido y en una emboscada, en oscuras circunstancias, Silvino Olivieri fue asesinado y la colonia dispersa.

Una experiencia similar fue la anarquista a finales del siglo XIX: unos anarquistas italianos – capitaneados por Giovanni Rossi de Pisa – fundaron *Colonia Cecilia* en el estado del Paraná, en Brasil, que constituyó un interesante aunque controvertido intento de convivencia comunitaria entre 1890 y 1894. La colonia llegó a tener alrededor de doscientos cincuenta habitantes; terminó por varios problemas de sobrevivencia y sobre todo por la hostilidad de la cercana comunidad polaca, fuertemente católica, del clero y de las autoridades locales. Cuando se disolvió la colonia, la gran mayoría de sus integrantes se quedó en Brasil: algunos en las cercanías (en Palmeira, la capital del Estado Curitiba), otros en las grandes ciudades. Muy importante fue su aportación a la huelga general de junio de 1917: cien mil trabajadores ocuparon durante cuatro días fábricas y calles de São Paulo. Es posible leer la historia de la colonia en el libro de memorias *Anarquistas gracias a Dios*⁵ (1979) de Zelia Gattai, hija de los inmigrados italianos Angelina y Ernesto Gattai, establecidos en el barrio Paraíso de São Paulo a comienzos del siglo XX. Zelia junto con el resto de la familia, participó en el movimiento político obrero anarquista y continuó con su compromiso social y político incluso luego de conocer a Jorge Amado, en 1945, cuando trabajaban juntos en el movimiento por la amnistía de los presos políticos y juntos fueron al exilio en París y en Checoslovaquia.

Además del Brasil, el anarquismo obtuvo un gran apoyo de los obreros argentinos durante las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX. Órganos de prensa como “La Protesta”, que

⁵ *Anarquistas gracias a Dios* es uno de los nueve libros de memorias que compuso, además de tres libros infantiles, una fotobiografía y una novela.

vio la luz en 1897 y llegó a tener dos ediciones diarias de más de 60 mil ejemplares, difundían el ideal libertario. Entre los italianos, podemos recordar a Errico Malatesta y Giorgio Gori, pertenecientes a la tendencia anarco-sindicalista, que vivieron en Argentina desde 1885 hasta 1889 el primero, y desde 1892 hasta 1902 el segundo. Pese a que la Constitución Nacional concebía una patria abierta a todos los hombres de buena voluntad del mundo⁶, los reclamos obreros fastidiaron a la oligarquía y al gobierno: el entonces presidente Julio Argentino Roca (genocida de los pueblos originarios), impulsó la *Ley 4.144 de Residencia* de 1902, un instrumento para deportar, sin juicio previo, a los activistas anarquistas extranjeros acusados, como afirmaba el inciso B, de "haber tomado parte en asonadas o acontecimientos anarquistas en su propio país o en cualquier otro". En 1910 otra ley, la *Ley de Defensa Social*, prohibió expresamente "toda asociación o reunión de personas que tuviesen por objeto la propaganda anarquista". Esto explica el crecimiento anarquista en la cercana Montevideo, donde fueron a parar los expulsados de Argentina: por ejemplo Virginia Bolten, que había dirigido en Buenos Aires el periódico anarcofeminista "La Voz de la Mujer", el 1 de mayo de 1902 participó en una manifestación en Montevideo denunciando la *Ley de Residencia* argentina y la represión del movimiento obrero. Formó parte del grupo que apoyó el anarcobattlismo junto a Francisco Berri, Adrián Zamboni y Orsini Bertani, anarquistas de origen italiano que apoyaban al régimen del presidente reformista José Battle y Ordóñez, que laicizó el Estado, nacionalizó empresas de capitales extranjeros, promovió importantes aportes a los derechos laborales de los trabajadores, inspiró la ley de divorcio.

Gran difusión en el río de la Plata tuvo también la corriente individualista (los llamados anarquistas 'expropiadores'), encabezada por Severino di Giovanni: desterrado de la Italia fascista, llegó a Buenos Aires en 1923, llevó a cabo atentados con bombas y asaltos revolucionarios, pero también era un hombre de ideas, autodidacta, impresor, escritor y periodista. Estuvo involucrado en muchos actos de violencia política: en 1925, cuando los anarquistas atacaron a los 'camisas negras' italianos y las autoridades estatales que participaban en un evento en el teatro Colón, Di Giovanni fue detenido por primera vez, bajo el cargo de "terrible agitador anarquista"; el 16 de mayo de 1926 una bomba voló el frente de la embajada de EE.UU. en Buenos Aires, y dos años más tarde, una explosión destruyó el nuevo edificio del consulado italiano, donde cayeron algunos inocentes cuando los objetivos eran el embajador y el cónsul Capanni. Algunos sectores anarquistas apoyaron a Severino, pero el periódico "La Protesta" lo acusó de "espía fascista, agente policial extranjero, burgués, capitalista"; Di Giovanni polemizó con López Arango y Abad de Santillán directores de "La Protesta" durante meses y, en octubre de 1929, durante una discusión con López Arango, Severino lo mató. El jueves 29 de enero de 1931 Severino fue atacado en su imprenta, intentó escapar y lo persiguieron por las calles y techos de Buenos Aires; encarcelado, murió fusilado en las prisiones de Uriburu.

⁶ La Constitución de 1853 declaraba la "vocación poblacionista pro migratoria [con] una extensión de derechos, ideales (como en el Prólogo) y reales (en toda la primera parte), casi sin parangón en las naciones euroatlánticas [...] Ella expresaba una ideología que otorgaba al futuro inmigrante un lugar de privilegio en el imaginario social argentino que [...] otras naciones pro migratorias o invadidas por inmigrantes (como los Estados Unidos o Francia) estaban lejos de otorgarle" (DEVOTO 2003: 230).

Después del golpe del 6 de setiembre de 1930, como había pasado después de las sanciones de las leyes antiinmigracionistas, muchos anarquistas se trasladaron a Montevideo, se suspendió “La Protesta” mientras que “Studi Sociali”, revista dirigida por Luigi Fabbri⁷ escrita en italiano que llevaba ocho números publicados en Buenos Aires, se trasladó a Montevideo. Más que la figura de Luigi Fabbri, me interesa aquí redondear la de su hija, Luce, por su larga trayectoria y su importancia en el mundo político y cultural uruguayo. Nacida en 1908, finalizó sus estudios en la Universidad de Bolonia en octubre de 1928, mientras su familia estaba refugiada en París y luego en Bélgica. Aquí Luce se reincorporó a su núcleo familiar y, juntos, llegaron a Montevideo en mayo del año siguiente. Aquí trabajó en la enseñanza oficial durante 60 años (1933-1991), a partir de 1949 ocupó la Cátedra de Literatura Italiana en la Universidad de la República con una interrupción debida a la dictadura militar que padeció el Uruguay en los años 70. Colaboró profusamente en la prensa libertaria italiana, española y latinoamericana y supo conciliar el amor a Italia y a Uruguay, la pasión política y el interés literario.

Entre sus estudios más importantes recordamos los histórico-políticos: *Camisas Negras*, Buenos Aires 1935, *Gli anarchici e la rivoluzione spagnola*, Ginebra 1938, *Le libertà nelle crisi rivoluzionarie*, Montevideo 1947, *Sotto la minaccia totalitaria*, Nápoles 1955, *El fascismo*, Montevideo 1963, *El anarquismo: más allá de la democracia*, Buenos Aires 1983, *La libertad entre la historia y la utopía*, Barcelona 1998; los literarios: *La poesía del Paraíso y la metáfora de la nave*, Montevideo 1960, *Influenza della letteratura italiana sulla cultura rioplatense (1810-1853) y (1853-1915)*, Montevideo 1966 y 1967, *La poesia di Leopardi*, Montevideo 1971, *Il primo Montale*, Nápoles 1992; fundamental es *Luigi Fabbri, storia d'un uomo libero* (1996) que es al mismo tiempo la biografía de su padre, su propia autobiografía, un ensayo histórico-político, un manual de pedagogía libertaria, escrito con conciencia de las dificultades que acarrea. Tiene también su propia producción poética: una primera colección, de 1932, *I canti dell'attesa*, publicada en Montevideo en italiano por el mítico editor anarquista italiano Orsini Bertani en 1932, y *Propinqua Libertas*, publicada póstuma en Italia.

Ha sido protagonista de dos revistas montevideanas: “Studi Sociali” y “Garibaldi”. Dirigió la primera después de la muerte del padre, y la mantuvo fiel al proyecto inicial: la revista estaba “destinada fundamentalmente a los inmigrantes italianos en América y Francia [...] con la colaboración económica de los obreros y refugiados de distintas partes de América” (RAGO 2001: 107-108). Al morir en 1935 Luigi, habían salido 40 números; ella inaugura una segunda serie (16 números hasta julio 1941), en la cual su presencia es abrumadora: cada número lleva un editorial suyo, firmado con su nombre o el seudónimo de Lucia Ferrari, sobre temas diversos (*Nazionalismo ed imperialismo*, n.9; *Noi e la guerra*, n.10; *Nave senza nocchiero*, n.12; *Il cadavere e il mostro*, n.15), pero con una nota común: la mirada informada, atenta y lúcida que, desde el lejano Cono Sur, resume y comenta los terribles acontecimientos europeos de

⁷ Nacido en 1877 en Fabriano, de familia acomodada, se licenció en la Universidad de Macerata como maestro de escuela. En 1897 conoció a Malatesta en Ancona, donde colaboró en la prensa anarquista (“L’Agitazione”). Conoció el confinamiento en las islas (1899-1900) y desde 1903 a 1911 publicó en Roma, junto con Pedro Gori, “Il Pensiero”, y luego “Volontà” en Ancona, “Umanità Nova” en Milán, “Pensiero e Volontà” en Roma, etc. En 1926 tuvo que salir de Italia y refugiarse en París. Expulsado de Francia, después de un breve paréntesis en Bélgica llegó a Montevideo en 1929. Autor de muchos folletos y textos teóricos sobre el anarquismo (*Dictadura y revolución*, *La contrarrevolución preventiva*, *Influencias burguesas sobre el anarquismo*, *¿Qué es la anarquía?*, *Anarquía y comunismo en el pensamiento de Malatesta*), murió como consecuencia de una intervención quirúrgica.

aquellos años. En cada número, luego, tiene las secciones fijas (o casi) *Fra le riviste e i giornali* (firmado Lux) y *Bibliografia* (l.f.) y a menudo hay también otro artículo suyo, de tamaño y tema variados.

En la tercera época – 5 números entre octubre 1941 y mayo 1946 – cambia el formato de la revista pero no el contenido o la estructura: siguen las secciones fijas y los capítulos de *Appunti sulla vita di Luigi Fabbri* (aparecidos por primera vez en la segunda época, n.14, julio de 1939) que irán a constituir el libro *Luigi Fabbri, storia d'un uomo libero*. En las tres etapas, por un total de 61 números en 16 años, podemos apreciar el esfuerzo para mantener distancia, hasta en los momentos más difíciles, y albergar diferentes temas y ámbitos, que van desde el análisis político a la reflexión teórica al esbozo biográfico, eludiendo la estricta contingencia y el monopolio ideológico.

Luce Fabbri es protagonista también de otra revista, “Garibaldi”, fundada en 1986 por la Asociación Cultural Garibaldina de Montevideo, de la cual ella misma y el director de la revista, Guido Zannier, lingüista e italianista, fueron los principales sostenedores y artífices. Cada año, en fecha cercana al día 20 de septiembre – declarado fiesta nacional uruguaya en 1915 por simbolizar la victoria del laicismo sobre el catolicismo y el cese del poder temporal del Papa – la Asociación organiza un seminario, del cual la revista recoge las actas. Durante 8 años seguidos Luce publica en estas ‘actas’ algo que podemos llamar una historia de las relaciones Italia-Uruguay, abarcando todos los ámbitos y conectando una charla a otra, según un plan que tenía muy claro ya desde el principio: después de un primer enfoque sobre *Garibaldi y el socialismo de su tiempo* (n. 1, 1986, pp.74-85) que amplía el juicio tradicional sobre el héroe, acercándolo a las doctrinas sansimonianas y recordando sus simpatías socialistas y su adhesión a la Primera Internacional, en el n. 2 presenta su proyecto: “Mis palabras de esta noche se referirán, pues, a los italianos que estuvieron en el Plata antes de Garibaldi. Su objeto es servir de introducción a otro tema, que será tratado ulteriormente: los italianos que recibieron y rodearon a Garibaldi, en Brasil y en el Plata, cuando llegó a estas tierras. Hay un tercer estudio que se puede hacer y seguramente se hará, sobre la herencia garibaldina en el Uruguay y, más en general, sobre los italianos en el Plata después de la Guerra Grande, tema estudiado por Carlos Rama, pero que es susceptible de ulteriores desarrollos, si se utiliza como fuente la prensa italiana, por momentos diaria, que salió en Montevideo” (*Los italianos en el Plata antes de Garibaldi*, n. 2, 1987, pp.64-83). Siguen *Italianos en Brasil y en el Plata en tiempos de Garibaldi* (n. 3, 1988, pp. 85-114), *La herencia de Garibaldi en el Plata* (n. 4, 1989, pp. 9-24), *El aluvión inmigratorio italiano en el Uruguay de hace un siglo* (n.5, 1990, pp. 51-67), *Italianos en el Uruguay en las primeras décadas del siglo XX* (n.6, 1991, pp.21-35), *Comienzos del periodismo italiano en el Río de la Plata* (n.7, 1992, pp.7-23), *El periodismo italiano en el Río de la Plata a partir de la Guerra Grande* (n.8, 1993, pp.41-61) y publica dos utilísimos apéndices bibliográficos, uno sobre *La prensa de la inmigración italiana en el Uruguay (hasta 1984)* (pp.55-59), y otro que es un *Primer esbozo de una lista de publicaciones periódicas italianas en Argentina (hasta 1920)* (pp.59-61). Textos imprescindibles para cualquier estudio sobre la emigración italiana a Uruguay, sea política sea económica.

Emigración Económica

Hasta aquí, hemos trazado un rápido recorrido por las distintas tipologías de emigraciones; seguimos con la más clásica 'emigración económica' pero distinguiendo, según la tripartición de Darcy Ribeiro, el lugar de destino entre Pueblo testimonio, Pueblo nuevo y Pueblo trasplantado.

Pueblo testimonio: México

Los Pueblos testimonio son aparentemente los que menos necesitaban mano de obra, ya que podían contar con una numerosa población autóctona. Pero por variados motivos, incluso raciales, empezaron campañas inmigratorias para 'mejorar' la raza y facilitar la civilización de tierras y habitantes 'salvajes'. México puede ser un buen ejemplo: "Sobran tierras y faltan brazos" fue un refrán repetido, pero las élites dominantes de la mitad del siglo XIX aceptaban "las ideas de un darwinismo social donde las 'razas del trigo' eran exaltadas como la vanguardia del progreso y el futuro de la humanidad, mientras se perdía toda esperanza en la reserva indígena nacional" (ZILLI MANICA 2002: IV). Entre las varias naciones europeas que podían enviar estos 'brazos', los italianos "eran considerados los 'menos malos' entre los posibles colonos": "De españoles ni hablar, en 1829 se le había expulsado; con los franceses había habido guerras recientes; los colonos sajones se habían apoderado de Texas con el desastroso resultado de la guerra de 1847. ¿Quién podría confiar en ellos? Los africanos y los asiáticos estaban muy lejos por la geografía y los privilegios. Los grandes proyectos se harían con los italianos" (ZILLI MANICA 1988: 129). Entre 1856 y 1882 hubo seis barcos (por un total de alrededor de 3.200 colonos) organizados según contratos previos firmados por el Gobierno mexicano y las compañías de navegación.

En 1854, durante el régimen de Antonio López de Santa Ana, se sancionó una primera ley bastante restrictiva, que no fue nunca operativa porque inmediatamente comenzó la revolución liberal (Revolución de Ayutla) que inauguró una época de gran inestabilidad pero también de apertura a toda clase de colonos. Se anunció la creación de cuatro colonias entre Xalapa y Veracruz, pero en realidad el proyecto fracasó y en 1856 se fundó con 200 genoveses solamente la "colonia-modelo [de Papantla] que [tenía] como objeto hacer palpables las ventajas de la inmigración en la República" (ZILLI MANICA 1988: 130). Pero fue un fracaso y al cabo de un par de años los colonos se dispersaron hacia el Sur. Durante el gobierno de Manuel González (1880-1884), siendo Ministro de Fomento Carlos Pacheco, se facilitó la inmigración firmando directamente convenios con las sociedades de navegación: en 1881 el contrato con la Sociedad Rovatti y Cía. de Livorno decía: "La Sociedad Rovatti y Cía se obliga a expedir de la Italia a Veracruz en el plazo más corto posible un número de ciento cincuenta familias de agricultores expertos y laboriosos de la Alta Italia y del Tirol no excediendo de quinientas [las] personas de dos años de edad en adelante" (ZILLI MANICA 1988: 132). Italianos del Norte por prejuicios racistas pero también por sentimientos antiespañoles, ya que la Italia meridional, a pesar de la conseguida unidad territorial italiana, seguía siendo considerada 'española'. Llegan agricultores tiroleeses, milaneses y vénetos que habían sufrido un abundante aluvión con desbordamientos de los ríos Piave y Adigio y fueron a poblar la Colonia Manuel González, que será gran productora de café.

Contratos sucesivos serán menos restrictivos, pero no todas las colonias tuvieron el mismo éxito; a menudo después de cierto tiempo se ‘rompe’ la unidad de los fundadores y la colonia pierde sus caracteres de cohesión étnica y lingüística. Contrario fue el caso de la más conocida Colonia Chipilo (Puebla) fundada en setiembre de 1882, que permaneció encerrada en sí misma y conservó el dialecto puro de los colonos, por lo que se ha convertido en objeto de estudio de sociólogos y lingüistas.

Hubo también otra tipología de emigración: en 1900 llegaron a Veracruz 1000 braceros para ir a trabajar en el ferrocarril de Motzorongo. Eran obreros temporales contratados en Italia que transfirieron a México su organización gremial: “La primera huelga del país era organizada por estos italianos que se plantaron en la Plaza de Armas de la ciudad de Veracruz y cuya acción tenía un efecto de demostración, o de modelo, mucho más fuerte que el de la primera colonia” (ZILLI MANICA 1988: 136). La empresa de ferrocarril fracasó pero muchos se quedaron, y recién ahora se está reconstruyendo esa historia gracias a la labor ininterrumpida de José Benigno Zilli que ha dedicado a cada colonia o aventura migratoria una investigación y un libro, cuyos títulos indico al azar: *Italianos en México, ¡Llegan los colonos!, Braceros italianos para México, La Estanzuela, La Villa Luisa de los Italianos, etc.*

Alentados por la producción ensayística de Zilli, muchos descendientes de emigrantes han empezado a ‘historiar’ o ‘ficcionalizar’ las experiencias migratorias de sus propias familias: Gino Raúl De Gasperín Gasperín escribe *Con la Esperanza en el Corazón (los emigrantes)* (2001), Carlo Vicenttin (¡sic!) *Pietro. Anecdinario de un inmigrante* (2000), etc. Paralelamente, también en Italia las ciudades o más bien los pequeños pueblos de los cuales partieron quieren reconstruir pedazos de la Historia de sus hijos ‘americanos’: el pueblo de Lentiai, en la provincia de Belluno, junto con la asociación Bellunesi nel Mondo, en 1997 “envió a México [a la Colonia Manuel González] dos profesoras [...] con la tarea de reanudar las relaciones entre Lentiai y los descendientes de los emigrados y de dar un curso de lengua italiana” (MARCER 1998: 9). Fue un fecundo intercambio, ya que las dos maestras, al volver a Italia, han publicado el libro *Destinazione Messico / Destino México* que incluye una pequeña historia de la emigración a México, párrafos de sus diarios, fotos, documentos, cuentos y recuerdos de los mismos descendientes que todavía viven en la Colonia Manuel González.

En el campo de la literatura podemos recordar que Sergio Pitol, quizás el más conocido escritor mexicano actual, es descendiente de los primeros colonos de la Colonia Manuel González.

Pueblo trasplantado: Argentina

Dos frases dan la dimensión de la importancia del proceso migratorio en Argentina, y especialmente del italiano: “descendemos de los barcos” y “la guía de teléfonos argentina parece italiana”.

La primera emigración, todavía en época colonial, fue la de Liguria con la masiva presencia de genoveses, notoriamente aventureros, comerciantes y hábiles navegantes.

A partir de 1820 empieza la emigración política, que abre el sendero al ‘aluvión migratorio’ de la emigración económica: ésta última duró toda la segunda mitad del siglo XIX – con puntas máximas alrededor de 1880 – y llegó hasta 1920. Al principio prevalecieron los emigrantes originarios de la Italia del norte (Friuli, Véneto, Lombardía, Liguria), luego se hace

esencialmente meridional: epidemias, inundaciones, transformación de los procesos de explotación del campo, cambios políticos y sociales debidos a la Unidad de Italia fueron las principales causas de la emigración, que se 'encontraron' con la política inmigratoria de los gobiernos argentinos de la época. En Argentina más que en otros países, era necesario 'civilizar' la pampa utilizando como vanguardia los inmigrados europeos contra la 'barbarie' del gaucho, que había quedado al margen de la sociedad 'civil' (de la ciudad) y que defendía su libertad: ganadería nómada contra la agricultura sedentaria, el amor a la naturaleza contra el apego al trabajo y al dinero.

Argentina en 1853 autoriza la entrada de inmigrantes: inmediatamente en la zona de Corrientes muchas empresas privadas hacen de intermediación entre los terratenientes y los inmigrantes, anticipando los gastos de viaje y de asentamiento en las nuevas tierras. En la provincia de Buenos Aires a partir de 1870 se asignaron gratuitamente las tierras a las jóvenes parejas de agricultores a condición que construyeran una casa y se quedaran a cultivarlas. Pero fue una ley nacional del mismo tenor la que en 1876 determinó el 'aluvión migratorio': entre 1886 y 1889 llegaron inmigrantes italianos en cantidad cada año mayor (43.000, 67.000, 75.000, 88.000 respectivamente). Según el censo de 1895 entre los 407.503 poseedores de una tierra más de un cuarto eran extranjeros, de los cuales 62.975, más de la mitad, eran italianos. El mismo censo indicaba que, de los 663.864 habitantes de Buenos Aires, 181.361 eran italianos: eran el 80 % de los comerciantes y el 70% de los empleados; entre las 143 publicaciones periódicas, 13 estaban escritas en italiano, de italianos eran la gran mayoría de industrias de camas, relojes, campanas, bicicletas, accesorios para la iluminación, etc.

Ya en el nuevo siglo la conformación étnica y social de Argentina ve a los italianos de más antigua emigración perfectamente integrados, si bien no faltan condiciones y posiciones contradictorias. En el mismo año 1910 Ferdinando Martini publicó un *Decálogo patriótico* en *La Patria degli Italiani*: recordaba a los inmigrados que su patria verdadera era Italia y los invitaba a honrar a sus representantes oficiales, a celebrar las fiestas nacionales, a no modificar su nombre, a enseñar la lengua italiana a sus hijos y a casarse con una italiana. Una estricta política endogámica que se oponía a la política de apertura del recién elegido – en el mismo 1910 – presidente de la república argentina Roque Saenz Peña, quien presentó – y fue aprobada – la ley electoral del sufragio secreto y universal, es decir la puerta para que los inmigrados adquirieran plenos derechos de ciudadanía influyendo en la política argentina. Esa política receptiva permitió que Argentina llegara a ser la verdadera patria para un gran número de inmigrados, por lo menos a partir de la segunda generación.

Según el Ministero degli Affari Esteri los italianos en el extranjero en 1986 eran casi 5.116.000, de los cuales el 43% en las Américas y un 43% en Europa. La colectividad italiana llega en cambio a decenas de millones ya que comprende a los descendientes de los inmigrados: la colectividad más numerosa es sin duda la argentina con 15 millones de personas, siguen Estados Unidos con 12 millones y Brasil con 8 millones.

Todo esto lo vemos reflejado en dos libros imprescindibles: *Civilización y barbarie*, *Vida de Juan Facundo Quiroga* (1845), novela ensayo de Faustino Domingo Sarmiento y *Martín Fierro*.

Ida y Vuelta (1872 y 1879), poema de José Hernández. Desde diferentes perspectivas y con diferentes proyectos políticos, estas dos obras nos permiten acercarnos al proceso que llevó en un primer momento a fomentar y facilitar la inmigración europea y luego a intentar seleccionarla – la ‘buena’ anglosajona y la ‘mala’ italiana – recuperando la imagen del gaucho como esencia ahistórica de una Argentina pura y tradicionalista. Última etapa de esta contradictoria construcción del ‘modelo’ de nación deseado será la literatura de la ‘generación del 80’ (élite gobernante y escritores naturalistas, a menudo coincidentes), que intentará imponer la imagen del inmigrante – sobre todo italiano – como lombrosianamente inferior y destinado a delinquir: es la última defensa de una clase dirigente criolla en fuerte decadencia que quiere defenderse del peso social y político que van adquiriendo por un lado los inmigrados integrados – los ‘nuevos ricos’ – y por otro los marginados, los que se han quedado al margen de la sociedad y de la ciudad. Junto a novelas antiinmigracionistas como *En la sangre* (1887) de Eugenio Cambaceres e *¿Inocentes o culpables?*⁸ (1884) de Antonio Argerich, se encuentran también obras que observan los cambios que está sufriendo Argentina con un humorismo que oscila entre el grotesco y la ternura: es el ‘sainete criollo’ que refleja las costumbres de la vida en los conventillos, donde vivían los inmigrantes y donde hablaban el cocoliche⁹, un pidgin ítalo-español que será también la lengua del teatro grotesco¹⁰ de Armando Discépolo. Como escribe Rosalba Campra, “l’immigrante, anche attraverso l’irrisione, entra a far parte di una mitologia [Era] una presenza contraddittoria, ma che ormai non si poteva né cancellare né ignorare” (CAMPRA 1982: 42).

Pueblo nuevo: Venezuela

Como en los demás países hispanoamericanos, la inmigración en Venezuela empezó en época republicana. En el siglo XIX llegaron casi exclusivamente migrantes canarios, entre 500 y 1000 por año, y pocos italianos desde Liguria y la Isla de Elba, cuyos habitantes ya tenían desde antes relaciones comerciales con los países de ultramar, pero a menudo, durante las frecuentes crisis políticas, seguían la ruta migratoria hacia Argentina y Brasil. Tampoco las concesiones del gobierno de Antonio Guzmán Blanco (1870-1877, 1879-1884, y 1886-1887), que se comprometía a pagar el pasaje, a ofrecer los primeros auxilios y garantizaba libertad de culto y pensamiento, tuvieron éxito. Había problemas de clima y epidemias, y el llano venezolano estaba cultivado casi exclusivamente a cacao y café, cultivos difíciles y extraños a la cultura europea.

También en el siglo XX hubo varios intentos para fomentar la inmigración: la más importante fue la *Ley de extranjeros* de 1937 pero eran leyes racistas, que limitaron mucho la entrada de

⁸ “En mi obra, me opongo franca y decididamente a la inmigración inferior europea, que reputo desastrosa para los destinos a que legítimamente puede y debe aspirar la República Argentina; y no es sin pena que he leído la idea del primer magistrado de la Nación consignada en su último Mensaje al Congreso de costear el viaje a los inmigrantes que lo solicitaren”, escribe el autor en el *Prólogo*.

⁹ “El cocoliche es un fenómeno lingüístico derivado del contacto entre los grupos emigrantes de diversas naciones en Argentina y la población nativa de la ciudad de Buenos Aires. Los que se considera como cocoliche real usado por los inmigrantes su sistema de base es el italiano o el dialéctico, pero el cocoliche literario -utilizado tanto en el sainete como en el grotesco- los elementos italianos vienen insertos en el sistema del español rioplatense de los escritores argentinos aunque de origen italiano, que imitan el modo de hablar de los inmigrantes pero conservando su propia lengua” (BADAUNRC 2008: 2).

¹⁰ “El grotesco aparece como la interiorización del sainete [...] como el barroco del sainete, como el sainete dialectizado, como el grotesco del proyecto liberal” (VIÑAS 1997: 11 y 17).

extranjeros: sólo arianos, ni judíos ni intelectuales (D'ANGELO 1995: 22). Fue instituido el Instituto Técnico de Inmigración y Colonización sustituido en 1948 por el Instituto Agrario Nacional que modificó y en parte redujo las limitaciones anteriores: podían entrar a Venezuela migrantes de Italia, España y Portugal con menos de 35 años, sin cuentas pendientes con la justicia y de constitución sana. En estos años, coincidiendo los dramas y la pobreza de la posguerra europea con el descubrimiento del petróleo y la elección a presidente de Venezuela de Marcos Pérez Jiménez (1952-1958), que había sido ministro de Defensa a partir de 1945, empezó un fecundo proceso de fomento de la inmigración que llevó a Venezuela a casi un millón de extranjeros procedentes del Viejo Mundo, y entre ellos, a más de 252.000 italianos (BRIANI 1975: 127). El hallazgo y la explotación masiva del petróleo¹¹ significaron también un cambio en la tipología de la inmigración, ya no sólo campesina, sino de técnicos y obreros. En 1966 una nueva *Ley de inmigración y Colonización* eliminó definitivamente el carácter racista de la anterior ley del 37.

Si entre 1873 (1.732.411 habitantes) y 1926 (2.814.131 habitantes) la población aumentó de 1.081.720 unidades con un promedio de 200.000 por década, cincuenta años después, en 1981, será de 14.516.735, es decir un aumento de 11.702.604 habitantes, con un promedio de 2.340.000 por década. El porcentaje de italianos, como se ve en el siguiente esquema, tocará la punta más alta en 1950 en directa relación con el inicio de la explotación del petróleo. Hay que recordar que 1958, con la caída de Marcos Pérez Jiménez, se interrumpe – o por lo menos se limita profundamente – este verdadero aluvión migratorio¹².

Italiani nel Venezuela				
Censimento	Popolazione venezuelana	Italiani	% Italiani su stranieri	% Italiani sul totale popolazione
1881	2.075.245	3.237	6,6	0,15
1941	3.850.771	3.034	6,3	0,07
1950	5.091.543	136.705	31,1	3,01
1961	7.523.999	113.631	24,6	1,51
1971	10.721.522	213.000	22,3	1,99
2001	23.054.210	49.337	4,86	0,04

Los italianos entre 1950 y 1961 constituían la comunidad extranjera más numerosa de Venezuela, más numerosa que la española y la portuguesa.

¹¹En 1943 Standard Oil New Jersey y Shell firman un acuerdo con el gobierno venezolano, mediante el cual los beneficios de la industria petrolera se repartirían por igual entre el Estado y las concesionarias, multiplicando por seis los ingresos petroleros de la nación. Así el país entra en una etapa de crecimiento con transformaciones socioeconómicas espectaculares. En 1958 la caída del Presidente Pérez Jiménez, la primera crisis petrolera con bajas continuas en los precios y creciente descontento entre los países exportadores, la convicción de que al ritmo de producción de la época el petróleo venezolano alcanzaría sólo para unos 16 años, hicieron que el gobierno decidiera que las concesiones no fueran prolongadas. Todo esto significó el fin de una época y de una ilusión para muchos inmigrados (cfr. PERDOMO).

¹² La siguiente época democrática de Rómulo Betancourt no parece ofrecer muchas garantías a la comunidad italiana de inmigrados, y empieza el proceso inverso de regreso.

En 1976 oficialmente eran 210.350 los residentes italianos y 25.858 los *italianos naturalizados* (o sea ítalo-venezolanos que habían adquirido la ciudadanía venezolana). Más altos son los números indicados por Marisa Vannini quien calcula que en los años 80 los ítalo-venezolanos eran alrededor de 400.000, incluyendo a más de 120.000 descendientes de segunda y tercera generación (VANNINI 1966: 68). Los venezolanos con por lo menos un abuelo (o bisabuelo) inmigrado desde Italia eran casi un millón en el 2000.

Pero, como en toda América latina, a partir de los años 70 empezó el recorrido inverso, por las dictaduras y las crisis económicas repetidas.

En 1949 se fundó "La Voce d'Italia", diario de la comunidad italiana en Venezuela, que se publica aún hoy. A la literatura venezolana pertenece una de las obras autorreferenciales sobre la emigración más emocionante y significativa: *Mi padre el inmigrante* (1945) de Vicente Gerbasi (1913-1992): "Mi padre, Juan Bautista Gerbasi, cuya vida es el motivo de este poema, nació en una aldea viñatera de Italia, a orillas del Mar Tirreno, Vibonati, y murió en Canoabo, pequeño pueblo venezolano escondido en una agreste comarca del Estado Carabobo", recita la dedicatoria.

La nostalgia y la esperanza, el Mediterráneo y el Mar Caribe, Italia y América, el pasado y el presente, conviven en un himno a las dos patrias, cuyas geografías, flora y fauna intercambian recuerdos y esperanzas para construir un Mundo Nuevo que generosamente abarca todas las vivencias, nostalgias, proyectos.

Bibliografía

ARGERICH Antonio, *Prólogo a ¿Inocentes o Culpables?*,

<http://es.wikisource.org/wiki/inocentes:pr%C3%B3logo>

ARIAS DIVITO Juan Carlos, *Cuando los italianos defendieron a Buenos Aires*, "Historias de la Ciudad - Una Revista de Buenos Aires", n. 2, dic. de 1999,

http://www.google.it/#hl=it&gs_nf=3&gs_rn=0&gs_ri=hp&cp=24&gs_id=12&xhr=t&q=Legi%C3%B3n+Valiente+olivieri&pf=p&tbo=d&output=search&client=psy-ab&oq=Legi%C3%B3n+Valiente+olivieri&gs_l=&pbx=1&bav=on.2,or.r_gc.r_pw.r_qf.&fp=ef150e7adb60d6ab&bpcl=39314241&biw=784&bih=505

BADAUNRC Romina Soledad, *Armando Discépolo y su obra "Stéfano"*, "El Corredor Mediterráneo", Año 7, n. 311, 10 de Diciembre de 2008.

BRIANI Vittorio, *Il lavoro italiano oltremare*, Roma, Ministero degli Affari Esteri, 1975.

CAMPRA Rosalba, *America Latina, l'identità e la maschera*, Roma, Editori Riuniti, 1982.

D'ANGELO Giuseppe, *Il viaggio, il sogno, la realtà*, Salerno, Edizioni del Paguro, 1995.

DEVOTO Fernando, *Historia de la inmigración a la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.

CATTARULLA Camilla, *Anarchici italiani in Argentina: Severino Di Giovanni, l'uomo in camicia di seta*, "DEP: Deportate, Esuli, profughe", n. 11, 2009,

http://www.unive.it/media/allegato/dep/n_1speciale/06_Cattarulla.pdf

FABBRI CRESSATTI Luce, 1989, *La herencia de Garibaldi en el Plata*, "Garibaldi", n. 4, pp. 9-24.

FEIERSTEIN Ricardo, *Historia de los judíos argentinos*, Buenos Aires, Galerna, 2006.

- FRIGERIO José Oscar, *Silvino Olivieri, la Legión Valiente y la fundación de la Nueva Roma*, "Todo es Historia", Buenos Aires, n. 266, 1989.
- GUTMAN Daniel, *El amor judío de Mussolini. Margherita Sarfatti del fascismo al exilio*, Buenos Aires, Lumiere, 2006.
- MARGER Leopoldo, *Presentación*, en Flavia COLLE, Anna MARIO, *Destinazione Messico / Destino México*, Comune di Lentiai, 1998.
- NOVELLO Carlos, *Garibaldi. ¿Luchador ideológico? ¿Filibustero? ¿Mercenario? ¿Héroe?*, <http://garibaldi-montevideo-carlosnovello.com/2010/08/>, 2010.
- , *25 años de actividad teniendo como norte la libertad*, <http://garibaldi-montevideo-carlosnovello.com/2011/01/asociacion-cultural-garibaldina-de-montevideo/>, 2011.
- PERDOMO Wilfredo, *La aparición del petróleo en el proceso económico de Venezuela*, <http://www.monografias.com/trabajos13/elpetven/elpetven.shtml>.
- PEREDA Setembrino, *Los italianos en la Nueva Troya*, "Boletín Histórico del Ejército", n.171-174, 1976.
- RAGO Margareth, *Entre la historia y la libertad*, Montevideo, Nordan Comunidad, 2001.
- RIBEIRO Darcy, *Configuraciones histórico culturales americanas*, Montevideo, Arca/Calicanto, 1972.
- ROSSI MASELLA Blas, 1983, *Mito e imagen de Garibaldi en Uruguay: Primum Re Italia in uruguayana terra fuit*, Biblioteca IstitutoItaloLatinoAmericano, Roma.
- SANTANDER LAYA-GARRIDO Alfonso, *Los Italianos forjadores de la nacionalidad y del desarrollo económico en Venezuela*, Valencia, Editorial Vadell, 1978.
- SCARZANELLA Eugenia (coord.), *Fascisti in Sud America*, Firenze, Le Lettere, 2005.
- SILBERMAN DE CYWINER María Esther, *Los judíos italianos en la Argentina de los años '30 y '40*, "Plural Jai", 15-8-2010, <http://www.pluraljai.com.ar/articulos/opinion/rmilim/silberman/judios-italianos>.
- VANNINI Marisa, *Italia y los Italianos en la Historia y en la Cultura de Venezuela*, Caracas, Oficina Central de Información, 1966.
- VIÑAS David, *Grotesco, inmigración y fracaso. Armando Discépolo*, Buenos Aires, Corregidor, 1997.
- ZILLI MANICA José Benigno, *Los menos malos: los colonos italianos*, en VV.AA., *Veracruz, Puerto de entrada*, Municipio de Veracruz, 1988.
- , *Italianos en México*, Xalapa, Concilio, 2002.